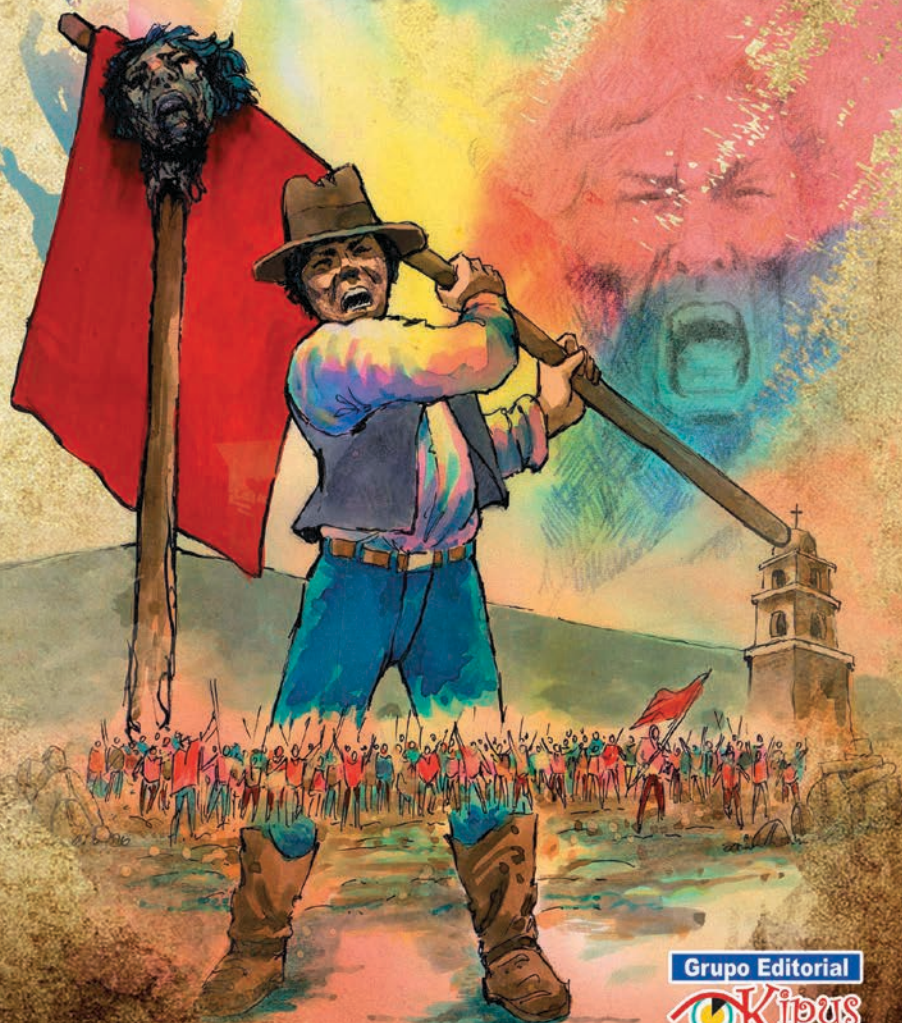


Edith Zabalaga de Montecinos

ALEJO CALATAYUD

El Maestro Platero



Edith Zabalaga de Montecinos

ALEJO CALATAYUD

El Maestro Platero

Grupo Editorial
 **Kipus**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	11
ESPEJO DE LA NATURALEZA, CANATA: UN VALLE DE	
HISTORIA Y BELLEZA	19

HISTORIA

I LA SOCIEDAD COLONIAL EN LA AUDIENCIA DE	
CHARCAS.....	27
ORGANIZACIÓN SOCIAL EN LA VILLA DE OROPEZA (1730).....	28
II ALEJO CALATAYUD	35
III LA SUBLEVACIÓN.....	41
EL HEROÍSMO PORTANDO LA BANDERA ROJA DE LA REBELIÓN..	44
IV LA BATALLA DE JAIHUAYCO	51
V EFÍMERO GOBIERNO DE LOS TUMULTUARIOS.....	55
VI DISPERSADAS EN EL VIENTO Y PERDURABLES EN EL	
TIEMPO	59
VII ...Y, SIGUE LA LUCHA.....	65

ANEXOS

ANEXO 1

LAS MEMORABLES CAPITULACIONES	71
-------------------------------------	----

ANEXO 2

DECLARACION DE JOSEPH NICOLAS MALDONADO Y SOTO	
MAYOR EN EL PROCESO A ALEJO CALATAYUD	73

ANEXO 3

CONFESIÓN.-DE AGUSTINA ESPÍNDOLA Y PRADO,	
NATURAL DE LA VILLA DE OROPEZA Y MADRE DE ALEJO	
CALATAYUD.....	83

ANEXO 4

CONFESIÓN DE TERESA ZAMBRANA Y VILLALOBOS,	
NATURAL DE COCHABAMBA Y MUJER DE ALEJO	
CALATAYUD.....	87
"LA CORONILLA" EMBLEMÁTICA COLINA	91
BIBLIOGRAFÍA.....	97

PRESENTACIÓN

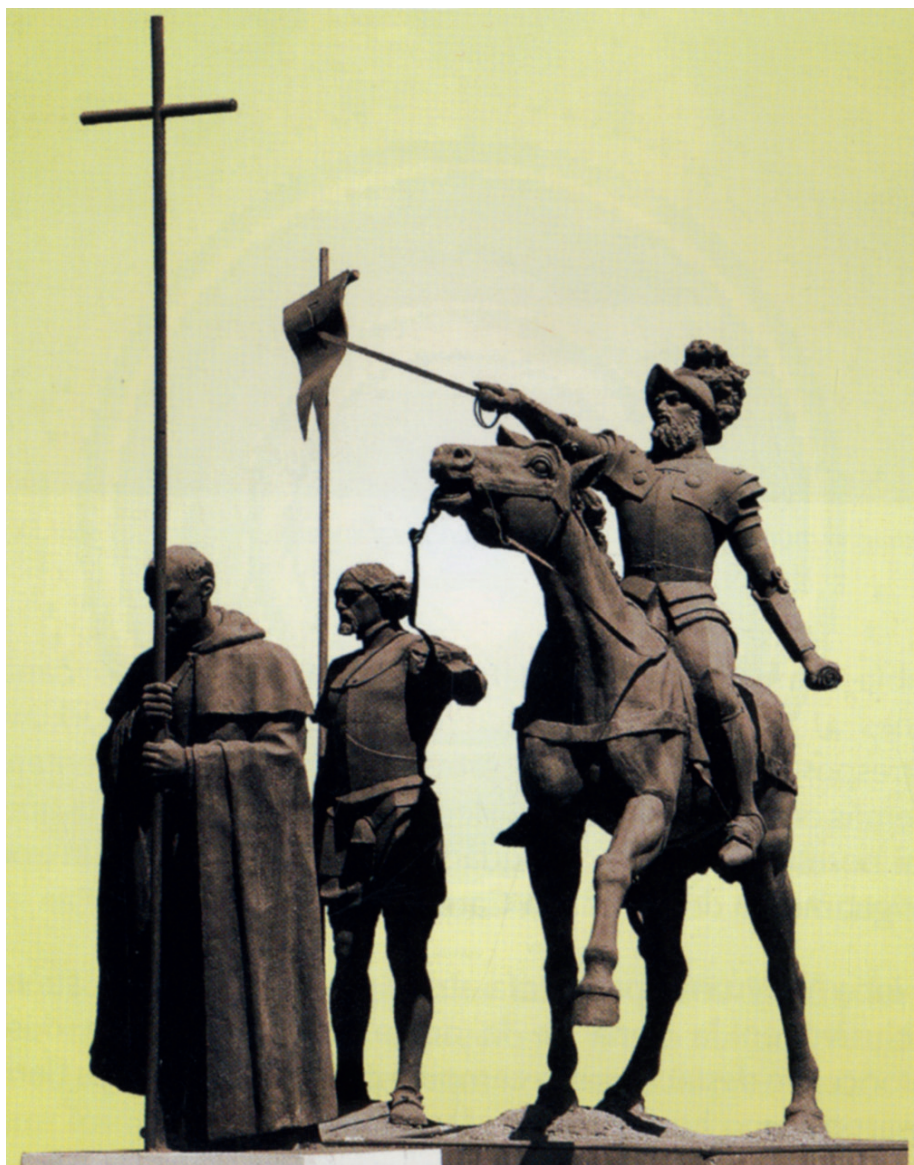
“Alejo Calatayud”, el maestro platero, es un trabajo de investigación histórica, compilación de obras que contiene informaciones referentes al hecho memorable acontecido en los territorios que conformaron la Villa de Oropeza, las aldeas y las campiñas circundantes al escenario histórico, en el año 1730.

En la narración se rescata y reivindica la memoria colectiva, donde los principales protagonistas del hecho épico, pertenecían a la clase social intermedia, los mestizos, discriminados y privados de derechos en la sociedad colonial; sin embargo los personajes y los acontecimientos que sucedieron en esos años, fueron subestimados y relegados por algunos historiadores nacionales. Estas actitudes poco loables fueron superadas por escritores, como: Eufonio Viscarra, Macedonio Urquidi, Natalio Zabalaga y en nuestros días Franz Morales y la Asociación de Investigadores Histórico-Sociales de Cochabamba.

Esta sencilla obra ha sido concebida para rendir homenaje, reconocimiento y valoración a la rebelión de miles de mestizos liderados por el maestro platero Alejo Calatayud, quienes doblegaron y obligaron a los funcionarios reales, del gobierno de la Villa, a firmar las famosas “Capitulaciones”, constituyendo la primera Declaración de Derechos de la Causa Americana.

Estos héroes son dignos de que su memoria y sus nombres queden grabados en las páginas de la historia. Invito a la juventud boliviana a valorar el aporte de los próceres que ofrendaron el sacrificio de sus vidas en aras de la ansiada libertad.

¡Honor y gloria a nuestros valerosos héroes del pasado!



**Primera Fundación de la Villa de Oropeza
15 de Agosto de 1571 - Gerónimo de Osorio**



*“Que el gran pueblo que habita esta tierra
siempre amena, florida y feráz
es tremendo y terrible en la guerra
justiciero y clemente en la paz”*

Himno a Cochabamba
Cuarta Parte



ESPEJO DE LA NATURALEZA, CANATA: UN VALLE DE HISTORIA Y BELLEZA

El 15 de agosto de 1571, por encargo del virrey Francisco de Toledo, se efectuó la primera fundación española en el valle de Canata; el fundador, Gerónimo de Osorio, le dió el nombre de Villa de Oropeza. Dos años más tarde, al no haberse cumplido los objetivos determinados para la fundación, el virrey Toledo comisionó a Sebastián Barba de Padilla para efectuar la denominada segunda fundación, en el sitio donde estaba ubicada la plaza principal, el 1ro. de enero de 1574. El nuevo emplazamiento urbano ofrecía a la villa condiciones topográficas favorables para asegurar el porvenir de la nueva población. En su inicio fue una aldea incipiente, con pocas plazas públicas; en sus calles angostas crecía la hierba enmarañada en malezas, dejando estrechos espacios por donde deambulaban los escasos transeúntes; eran senderos sinuosos afirmados de tierra, apenas delimitados por tapiales y acequias.

Con el paso de los años su fisonomía de pueblo abandonado fue cambiando transformándose paulatinamente en una próspera villa. Conformando el ámbito urbano del pueblo se alzaban las casas distribuidas en un entorno igualitario alternado con el verdor de las arboledas plantadas en los huertos familiares. En la parte central, alrededor de la plaza principal se edificaron casas de dos plantas; en ellas moraban las familias de abolengo, con riquezas y detentoras del poder político conferido por la leyes coloniales impuestas desde España; en las calles que se desprendían del eje central se construyeron viviendas de una sola planta y en los suburbios se ubicaban modestas casas con techos de teja

y paja. En la dibujada línea del horizonte sobresalían con arrogante prestancia las torres de los templos y conventos de San Agustín, Santo Domingo, San Francisco y La Merced, cuyos campanarios difundían el repicar de las campanas de bronce, convocando a los feligreses, unas veces a celebraciones rituales eucarísticas y las otras, en horas vespertinas, invitaban al recogimiento espiritual del Ángelus.

Los bosques circundantes al poblado estaban constituidos por especies arbóreas propias de los pisos ecológicos de clima templado como molles, algarrobos, jarcas, ceibos o chillijches. Los colonizadores españoles, en el transcurrir de los años, trajeron y sembraron simientes de árboles propios de la península ibérica y se conformaron tupidas florestas con árboles nativos e importados.

El valle de Canata, ubicado en las laderas de la cordillera del Tunari, estaba surcado por corrientes de agua que pasaban por cauces pedregosos de vertientes, riachuelos, acequias y torrenteras. Esas aguas se concentraban en el gran río de Cochabamba llamado Kunturillo, al que posteriormente en la época colonial se lo denominó río Rocha, en cuya vera crecían los sauces llorones acariciando con sus ramas al pródigo suelo y brindando sombra y frescura a los moradores del bucólico valle.

La tierra feraz, dotada de abundante regadío, permitió que la cualidad de fertilidad se manifestara en abundantes producciones agrícolas, con las que no solamente se alimentaban a sus habitantes sino que también los excedentes eran transportados a los centros mineros de Potosí.

En ese llano pintado con variedad de tonalidades verduscas, regado por corrientes acuíferas portadoras de vida,

Himno a Cochabamba

Letra: Benjamin Blanco

Música: Teófilo Vargas

*Brilla el sol de septiembre radiante,
reflejando la gloria inmortal
del gran pueblo que firme y constante
fue el primero en la lucha marcial.*

*Libertad del Tunari en la cumbre,
ya su solio por siempre fijó;
la cadena de vil servidumbre
Cochabamba esforzada rompió.*

*De sus hijos el noble ardimiento
su altívez y denuedo sin par,
despertaron el bélico aliento
de cien pueblos que van a luchar.*

*Coro:
Brilla el sol... etcétera.
Suena entonces el grito de gloria
y se enciende la guerra por fin,
Su jornada de eterna memoria
son Aroma, Ayacucho y Junín.*

*Sus proezas la fama pregona
de una en otra apartada región,
y sus timbres preclaros blasona,
ley, deber, patriotismo y unión.*

*Coro:
Brilla el sol... etcétera.
Nuestros padres tenaces lucharon
anhelando un grandioso ideal;
Y una patria feliz nos legaron,
con el nombre de un héroe inmortal.*

*Y ese nombre que el mundo venera,
que es emblema de patria y honor,
resplandece en su hermosa bandera,
entre rayo de luz y esplendor.*

*Coro:
Brilla el sol... etcétera.
Cochabamba la enseña bendita
ya flamea, magnánima y fiel;
el valor en su pecho palpita
y en su frente se ostenta el laurel.*

*Que el gran pueblo que habita
esta tierra, siempre amena florida y
feraz, es tremenda y terrible en la
guerra, justiciero y clemente en la paz.*

ISBN: 978-99974-12-38-6



9 789997 141238 6